

**LA HUELLA DEL RACISMO: EL DILEMA DE LA INDEPENDENCIA FRENTE A LA ESCLAVITUD**  
**THE PRINT OF THE RACISM: THE DILEMMA OF THE INDEPENDENCE IN FRONT OF THE**  
**SLAVERY**

Autora: Dr. C. Tania Rosa Ruiz González

Dirección electrónica: [taniarosa1706@gmail.com](mailto:taniarosa1706@gmail.com)

Orcid: <https://orcid.org/0009-0003-9030-7590>

Institución: Universidad Agraria de La Habana, Centro Universitario Municipal San José de las Lajas  
Localidad Mayabeque, Cuba

### **Resumen**

La esclavitud africana en América fue una de las mayores injusticias de la historia de la humanidad. Aun así, no siempre las revoluciones anticoloniales del continente tuvieron entre sus objetivos su abolición, dado el enorme peso económico que tenía esta institución en las colonias y su impacto en las metrópolis y países dominantes, así como los prejuicios raciales incorporados a la conciencia colectiva durante más de tres siglos de esclavitud negra. El trabajo analiza la actitud que tuvieron los diferentes procesos emancipatorios de nuestra América ante el flagelo de la esclavitud. Para ello, la metodología empleada se basa en la revisión de múltiples fuentes y la contrastación de opiniones para los diferentes escenarios y épocas. Espacio y tiempo, a la par que causa y efecto, fueron coordinadas esenciales en el análisis histórico-lógico de las interacciones entre los sucesos en estudio. Además, la historia es vista en sus tres dimensiones: como ciencia, como identidad y como método. El método dialéctico fue enfoque permanente en el trabajo. Lograr que los países desarrollados asuman políticas de colaboración con el desarrollo de los países que fueron afectados por la esclavitud no es solo un acto de justicia histórica, sino una necesidad impostergable para mejorar sus indicadores de desarrollo humano y evitar la pérdida de miles de vidas en peligrosos procesos migratorios irregulares.

Palabras clave: abolición de la esclavitud, guerras de independencia, prejuicios raciales.

### **Abstract**

The African slavery in America was one of the biggest injustices in the humanity's history. Even so, the revolutions anticoloniales of the continent not always had among their objectives their abolition, given the enormous economic weight that had this institution in the colonies and their impact in the

metropolises and dominant countries, as well as the incorporate racial prejudices to the collective conscience during more than three centuries of black slavery. The work analyzes the attitude that you/they had the different processes emancipatorios of our America before the lash of the slavery. For it, the used methodology is based on the revision of multiple sources and the contrastación of opinions for the different scenarios and times. In space and time, at the same time that it causes and effect, they were coordinated essential in the historical-logical analysis of the interactions among the events in study. Also, the history is view in its three dimensions: as science, as identity and as a method. The dialectical method was permanent focus in the work. To achieve that the developed countries assume political of collaboration with the development of the countries that you/they were affected by the slavery it is not alone an act of historical justice, but an inevitable necessity to improve their indicators of human development and to avoid the loss of thousands of lives in dangerous irregular migratory processes.

**Keywords:** abolition of the slavery, wars of independence, racial prejudices

## **Introducción**

La esclavitud colonial fue el mayor genocidio conocido en la historia humana. Millones de seres fueron arrancados a la fuerza de sus tierras natales, trasladados a través del océano en circunstancias inhumanas, vendidos como bestias y obligados a trabajar en condiciones extenuantes. Una idea de lo que representó esta infame práctica la da Horne (2017):

Un especialista estimó que un millón de africanos fueron trasladados a Cuba durante siglos, con un máximo de 450 000 solo entre 1820 y 1864. No obstante, a pesar de ese masivo movimiento de personas, según un informe de 1865, en Cuba solo había 370 000 africanos esclavos (de los cuales solo 60 000 eran del sexo femenino) lo que sugiere la alta tasa de mortalidad que acompañaba a ese sangriento retorcido proceso. (p. 221)

Hasta tal punto la esclavitud colonial se “normalizó” en el imaginario social de los países dominantes, que, hasta Carlos Marx, en su *Miseria de la Filosofía* justificó la existencia de la esclavitud en América. En tal sentido, Marx (s.a., como se cita en García, 2016) afirmó:

En cuanto a la esclavitud, huelga hablar de sus lados malos. Lo único que debe ser explicado es el lado bueno de la esclavitud. No se trata de la esclavitud indirecta, de la esclavitud del proletariado, se trata de la esclavitud directa, de la esclavitud de los negros de Surinam, en el Brasil y en los estados meridionales de Norteamérica. La esclavitud directa es un pivote de nuestro industrialismo actual, lo mismo que las máquinas, el crédito, etcétera. Sin esclavitud, no habría algodón, y sin algodón, no habría industria moderna. Es la esclavitud la que ha dado valor a las colonias, son las colonias las que han creado el comercio mundial, y el comercio

mundial es la condición necesaria de la gran industria mecanizada. (...) La esclavitud es, por tanto, una categoría económica de la más alta importancia. (p. 307)

Siendo un fenómeno de tal importancia, las guerras independentistas anticoloniales no podían ignorar el tema de la esclavitud. Como apunta Guerra (2010): “El tema de la esclavitud era la piedra de toque de la independencia y lo que definía entonces el sentido revolucionario o conservador de la contienda anticolonialista.” (p. 101)

Después de abolida la esclavitud y como consecuencia de ella, se entroniza el racismo como construcción psicosocial y sociocultural, que marcará costumbres y tradiciones e impregnará el imaginario social tanto en los que lo ejercen, como en aquellos sobre los cuales es ejercido.

## **Desarrollo**

En el siglo XIX era consenso generalizado asumir que había una raza superior (la blanca) y otras inferiores (negros, indios, mestizos). Además, fue la época de la teoría evolucionista de Darwin que se extendió a lo sociológico en una especie de darwinismo social que el propio Darwin criticó al enfatizar la función de cooperación, y ya no de lucha, en el proceso de la evolución de los seres humanos. Los procesos de independencia en el continente tuvieron diferentes actitudes ante la esclavitud, como se analizará a continuación.

### **Estados Unidos de América**

La independencia de las Trece Colonias fue proclamada en 1776. Sin embargo, la esclavitud perduró en esta tierra, de forma despiadada, hasta casi 90 años después. Martin Delany, destacado abolicionista citado por Horne (2017) expresaba: “en su peor forma, la esclavitud en las Antillas es casi una bendición, comparada con la espantosa degradación de los esclavos en los Estados Unidos” (p. 230).

Tuvieron que pasar 87 años, para que el 1ro de enero de 1863, Abraham Lincoln proclamara la abolición de la esclavitud, pero su aplicación a todo el territorio de los Estados Unidos solo se hizo efectiva a partir de 1865, cuando los estados norteros ganaron la Guerra de Secesión. Se inicia entonces un proceso de Reconstrucción nacional no exento de contradicciones. El 24 de diciembre de 1865 se fundó en Tennessee el Ku Klux Klan, que inicialmente debía ser un club social de diversión y entretenimiento, pero que rápidamente se convirtió en una organización dedicada a reprimir a los esclavos recién liberados, promoviendo sentimientos de odio racial basados en un pasado conservador y de apoyo a la esclavitud.

La reacción en los mismos estados del Sur llevó a la organización al declive y fue formalmente disuelta por el presidente republicano Ulysses Grant a través del “Acta de Derechos civiles de 1871”

conocida como el Acta del Ku Klux Klan. No obstante, los actos de violencia racial se mantuvieron durante las cuatro décadas siguientes, con prácticas brutales como quemarlos vivos, castrarlos, dejar sus cabezas clavadas en estacas en lugares públicos, hacer postales con cadáveres al lado de sus asesinos, etc.

José Martí llegó a Estados Unidos en enero de 1880 y en 1881, escribe sobre Henry Garnet, que profesaba ideas antiesclavistas en la Academia de Canaan. Cuenta Martí (1963):

los partidarios de la esclavitud juntaron noventa y cinco yuntas de bueyes, y las uncieron a la Academia, y la arrancaron de cuajo, en tanto que balas matadoras tajaban el aire en busca de 'aquél negro atrevido de frente alta'. (vol. 13, p. 236)

En 1882 la Corte Suprema determinó en el caso “Estados Unidos contra Harris” que el Acta Ku Klux Klan era anticonstitucional en parte, pues la decimocuarta enmienda de la Constitución no extendía el poder del Congreso a conspiraciones privadas, lo que en algún modo legitimaba la violencia extrema contra los negros.

En 1884, al escribir sobre Wendell Phillips, luchador antirracista, dice Martí (1963): “Un Austin, perro de presa, y gobernador del Estado, llamó a los negros bestias...” (vol.13, p. 64), con lo cual muestra que la actitud hostil hacia los negros parte de las esferas de poder y constituye una de las líneas del discurso oficial de la nación, lo cual se mantiene hasta nuestros días.

## **Haití**

El proceso independentista latinoamericano se inició en la isla de Saint Domingue, liderado por la élite nativa denominada “grandes blancos” que constituía apenas un 5% de la población y que no pudo contener a la casta mulata que ansiaba participar del poder político y a la inmensa mayoría de negros esclavos. La alianza entre los “grandes blancos” y los mulatos para impedir la abolición de la esclavitud provocó que el 14 de agosto de 1791 estallara la mayor sublevación de esclavos de la historia, con el fin de abolir definitivamente la esclavitud. La Asamblea Colonial de Saint Domingue, en carta al Rey de Francia citada en Franco (2004) lo relataba así:

Cien mil negros se han sublevado en la parte del norte; más de doscientas haciendas de azúcar se han incendiado; los dueños son despedazados, y si alguna mujer se encuentra descarriada, su cautiverio es un estado peor que el de la muerte; ya los negros han ganado las montañas; el hierro y el fuego están con ellos. (p. 195)

Relatos como ese forjaron en el imaginario social del continente la huella del impacto de una rebelión de negros. Nadie pensó que hechos como estos eran de rutina en las plantaciones esclavistas, donde los negros eran sometidos a crueldades sin límite. El escritor trinitario Cyril Lionel Robert James (2010) escribió:

Los esclavos destruyeron sin cansancio (...) buscaban la salvación del modo más obvio: la destrucción de lo que sabían era la causa de sus sufrimientos (...). Sabían que mientras esas plantaciones se mantuvieran en pie, su destino sería trabajarlas hasta caer muertos (...). De sus amos aprendieron la violación, la tortura, la degradación y, a la menor provocación, la muerte. Pagaron con la misma moneda (...). Ahora eran ellos los que detentaban el poder y lo usaron del modo que se les enseñó (p.65)

La presión de los sublevados, unida a la acción de los “grandes blancos” y mulatos provocaron que las autoridades francesas decretaran en 1793 la abolición de la esclavitud. La invasión napoleónica a Saint Domingue en 1802 trató de revocar este hecho; pero negros y mulatos se unieron en su enfrentamiento y proclamaron la independencia el 1ro de enero de 1804, constituyendo la primera república negra del continente a la que denominaron Haití, retomando el nombre primigenio aborigen.

La Revolución de Haití tuvo doble impacto: para los negros fue un ejemplo que impulsó múltiples sublevaciones en toda América; para la élite criolla fue un ejemplo de hasta dónde puede llegar la fuerza de una sublevación popular e implantó en ellos el miedo a un proceso verdaderamente revolucionario.

Lamentablemente, poco se habla del apoyo que la joven república de negros y mulatos dio a Francisco de Miranda en 1806 para los procesos emancipatorios en América del Sur y a Simón Bolívar en 1816 con barcos y pertrechos. El apoyo negro ha sido en gran medida invisibilizado.

### **México**

El 16 de septiembre de 1810 el sacerdote Miguel Hidalgo encabezó en México la segunda revolución popular de América Latina. En México la esclavitud negra no tenía la misma magnitud que en el resto del continente. Aun así, Hidalgo, al frente de un movimiento de raíz popular que contó con el apoyo de más de cien mil indígenas y mestizos y careció en lo absoluto del apoyo de las élites dominantes, emitió tres decretos de abolición total e incondicional de la esclavitud, lo que denota el carácter revolucionario y genuinamente popular de la epopeya. Fusilado Hidalgo, su sucesor, el también sacerdote José María Morelos, mantuvo la línea de abolición de la esclavitud que fue refrendada en el cónclave constituyente en 1813 e incluida en la Constitución de 1814.

### **América del Sur**

Las luchas por la independencia en América del Sur (1791-1826) se vieron enfrentadas a la solución de los problemas sociales generados por el colonialismo europeo, en especial la cuestión de la esclavitud negra. La trata negrera generó inmensas riquezas para las élites criollas. Los que iniciaron el proceso emancipatorio en nuestra América eran muchos de ellos dueños de esclavos y su riqueza

se basaba en la esclavitud. Por eso, aquellos que defendieron para sí la libertad individual y los derechos naturales del hombre, no lo hicieron también para los negros esclavos.

Casi siempre se habla del papel de las juntas nacionales que se establecieron en América Latina a partir de 1810 (y que posteriormente devinieron germen de las luchas emancipatorias) y redactaron textos constitucionales que contemplaban la libertad y la igualdad como derechos naturales del hombre, pero a la vez consagraban la inviolabilidad de la propiedad privada como pilar del derecho burgués. Paradójicamente, buena parte de ellas condenaron (en la letra al menos) el tráfico de esclavos por su carácter “brutal”, pero no a la esclavitud.

Poco se habla de los movimientos genuinamente populares que le antecedieron, como el de los negros loangos en la serranía del Coto, hoy Venezuela, en 1795 y la sublevación de Tupac Amaru en 1780, así como otros movimientos similares en el Caribe. Es escaso el reconocimiento histórico al papel de las masas populares integradas por negros, mestizos e indígenas en el inicio de la gesta, destacando sobre todo el de los terratenientes y la naciente burguesía, lo cual tiene un sesgo racista. En América del Sur, José de San Martín trató de incorporar a los esclavos a su ejército libertador, pero encontró la resistencia de los propios subalternos y tuvo que asumir el principio español de formar batallones de “negros, pardos y morenos”. Galasso (2004) refiere que el propio San Martín reflexionó: “La diferencia de castas se ha consagrado en la educación y costumbres (...) sería quimera creer que por un trastorno inconcebible se allanase el amo a presentarse en una misma línea con su esclavo” (p. 155)

En la Capitanía General de Venezuela el tema de la discriminación fue más arduo. Tanto la primera República (1811) como la segunda dirigida por Simón Bolívar (1813) fueron dirigidas por la élite criolla (los mantuanos) que condenaron la trata negrera, pero de ninguna forma la esclavitud, por lo que los esclavos se alinearon a favor de España. En 1815 la mayoría de las juntas fueron aniquiladas por la ofensiva que desató Fernando VII tras su retorno al trono en 1814, reiniciándose la lucha emancipadora en 1816, esta vez en forma de guerra revolucionaria liderada en el Sur por José de San Martín y en el Norte por Simón Bolívar. Esta vez, ambos libertadores incluyeron en sus proyectos independentistas la abolición de la esclavitud.

Bolívar no logró que la abolición de la esclavitud fuera aprobada en el Congreso de Angostura de Venezuela, y tampoco en el Congreso de Cúcuta de la Gran Colombia, ni en el de la formación de la República de Bolivia. Los territorios independientes fundados por Bolívar coexistieron muchos años con la esclavitud. José de San Martín, en el Sur de América, logró que en el Perú se aprobara al menos la Ley de Vientres Libres, pero la esclavitud no fue abolida.

Pese a las ideas revolucionarias de Bolívar y San Martín, la esclavitud sobrevivió a la independencia. El peso económico del trabajo esclavo y el trauma que dejó la Revolución de Haití en la élite criolla hicieron que en América Latina fuesen a la vez independentistas y esclavistas y que la contribución de los esclavos a las luchas anticoloniales fuera silenciada.

## **Cuba**

En la etapa colonial, la contradicción fundamental era el antagonismo colonia-metrópoli y dentro de esta sociedad, la contradicción esclavo-esclavista. La nacionalidad cubana se formó como fruto de un largo y complejo proceso de transculturación y el surgimiento de los “criollos” que se manifestaron en la rebelión bayamesa de 1603 en defensa del contrabando, en las sublevaciones vegueras de 1717, 1720 y 1723 y en la defensa de La Habana durante la invasión inglesa de 1762. Sin embargo, la esclavitud, con su carácter segregacionista, retardó la integración nacional y social y fue un freno al surgimiento de la nación.

En 1812 se produce la conspiración de José Aponte, negro liberto que había luchado por la independencia estadounidense y que se colocó al frente de una conspiración popular, integrada por esclavos y libres, negros, mulatos e incluso blancos, que tenía aspiraciones separatistas y propugnaba la abolición de la esclavitud. Su captura y decapitación pusieron fin a un movimiento de alcance nacional que expresaba los anhelos de los oprimidos.

Desde la intelectualidad, Félix Varela fue de los primeros en defender la abolición de la esclavitud en sus *Memorias a las Cortes españolas* celebradas en 1822 y 1823. Según Pichardo (2000) en ellas Varela dice: “Yo estoy seguro de que, pidiendo la libertad de los africanos conciliada con el interés de los propietarios, y la seguridad del orden público por medios prudentes, solo pido lo que quiere el pueblo de Cuba.” (vol. 1, p. 288). También José A. Saco, discípulo de Varela, se opuso a la esclavitud en la publicación *Revista Bimestre Cubano*.

El punto cumbre lo representa Carlos Manuel de Céspedes cuando al dar inicio a la guerra de independencia en 1868 da la libertad a sus esclavos y, en su *Manifiesto de la Junta Revolucionaria de la Isla de Cuba, dirigido a los compatriotas y a todas las naciones* (conocido por *Manifiesto del 10 de Octubre*) expresa, según Pichardo (2000): “Nosotros consagramos estos dos venerables principios: nosotros creemos que todos los hombres somos iguales, (..) deseamos la emancipación gradual y bajo indemnización de la esclavitud, (...)” (vol. 1, p. 372)

En fecha tan temprana y habida cuenta de que la lucha emancipadora la iniciaban, precisamente, representantes de las élites esclavistas criollas, no cabía un planteamiento más revolucionario que este. Pero apenas seis meses después, en la Asamblea de Guáimaro, a pesar de que de los 15 constituyentes, 13 pertenecían al ala más radical y patriótica del sector terrateniente y solo dos

perteneían a las capas intermedias y a pesar de que ninguno era negro y mucho menos exesclavo, se logró una declaración tan contundente y radical como la contenida en el artículo 24 de la Constitución acordada, referida por Loyola (2006): “Todos los habitantes de la República son enteramente libres.” (p. 246)

La Revolución cubana, al igual que la Revolución Mexicana 55 años antes, refrendaba en su Constitución que la independencia de la nación no podía co existir con la esclavitud. Este hecho es reconocido por historiadores de otras latitudes, como la inglesa Cowling (2019) que destaca:

Durante la guerra, fueron los rebeldes cubanos los primeros en proclamar la abolición de la esclavitud y declarar que entonces, más que nunca, el tema de la esclavitud era inseparable de la cuestión más amplia de las relaciones entre la metrópolis y las colonias. (p. 12-13)

Lamentablemente, la guerra terminó en 1878 sin que se hubiesen alcanzado sus dos grandes objetivos: la independencia y la abolición de la esclavitud. La Guerra Chiquita (1879-1880), como continuidad de la gesta emancipadora, fracasó por la falta de unidad y claridad en los objetivos y también por la estrategia española de hacerla ver como una guerra racial, donde los negros querían tomar el poder sobre los blancos, con lo que menguaron el apoyo general a la misma, aprovechando los prejuicios instalados en la conciencia social sobre el miedo al negro, presentes desde la Revolución de Haití.

No fue hasta 1886 en que queda abolida la esclavitud en Cuba por Orden Real firmada por la regente María Cristina. Los negros recién liberados se tornan en jornaleros agrícolas, explotados por los ex propietarios a través de salarios miserables y humillados por la discriminación racial.

Uno de los aspectos a los que José Martí prestó atención durante la preparación de la Guerra Necesaria que estallaría en 1895, fue precisamente a la cuestión racial. Como señala Lamore (1995):

Pero a partir de 1885 siente la agudeza del problema que creía resuelto: el de la raza oprimida y marginada en el seno de la sociedad que suprimió su esclavitud. Entonces es cuando arremete contra la discriminación racial, dándose cuenta de que después de la abolición es cuando se instaura un sistema discriminatorio radicalmente racista. (p. 51)

Cuando Martí niega la existencia de las razas, no lo hace negando las diferencias visibles entre los grupos humanos, sino que trata de eliminar todo vestigio de interiorización conducente a discriminaciones por este motivo. En otros contextos utiliza el vocablo raza, pero lo hace con otra intencionalidad, para dar el concepto de grupos humanos, más enfocado hacia lo sociológico y más próximo a lo que hoy llamamos culturas. Como señala don Fernando Ortiz en su ensayo *Martí y las razas* recogido en Guanche, J. y Matos, J. (2013):

Para Martí la “cuestión social” del negro era un capítulo de la genérica “cuestión social”. Aquella arrancaba de una histórica y compleja condición económica de los negros, la cual los supeditó al trabajo de la esclavitud y, ya libertos aquellos, aún continuaba humillándolos en todos los ambientes a donde la esclavitud y su recuerdo extendían sus sombras. Sin dudas, la cuestión social de los negros es un problema de dineros más que de colores; (p. 160)

Y en otro de sus apuntes personales, Martí (1978) se hace y responde a sí mismo una pregunta que todavía hoy mantiene toda su vigencia:

Y ¿tú casarías tu hija con un negro? Si yo encontrase en un negro las condiciones apetecibles para darle esta gloria y consuelo de mi vida (...) yo sé que tendría la sensatez y el valor de afrontar el aislamiento social, y de consentir por mi parte en acceder a la voluntad de mi hija. (p. 33)

Nótese que Martí tiene claro que el problema racial seguiría existiendo en la sociedad y que aún generaría conflictos contra quienes decidieran romper los prejuicios, pero él estaba dispuesto a afrontarlos aún en el plano personal. Nuevamente la absoluta coherencia entre pensamiento, discurso y conducta. No podía ser de otra manera, tratándose de Martí.

El triste final de la guerra tan cuidadosamente preparada por Martí nos legó una República neocolonial, en la cual se hicieron presentes, desde el mismo principio, los prejuicios raciales entronizados desde las esferas de poder. El asesinato del General Quintín Banderas y la masacre que siguió al levantamiento de los Independientes de Color fueron claros indicios de una situación que se prolongaría durante casi 60 años. Situación que fue denunciada por numerosas figuras entre las que se destacaron mujeres negras y mestizas que luchaban por sus derechos. Daisy Rubiera en su trabajo *El discurso femenino negro de reivindicación (1888-1958)* en Hevia, O. y Rubiera, D. (2016) destaca como se publicaron artículos, ensayos y poesías:

En ellos salieron a la luz las brutales consecuencias de la esclavitud, la complejidad de la formación de las nuevas identidades luego de su abolición, las nuevas experiencias relacionadas con la discriminación y las consecuencias de las estrategias desarrolladas en la lucha contra el racismo en cada momento histórico (...). (p. 225)

A partir del triunfo revolucionario, se toman múltiples medidas para revertir la discriminación racial, tanto en el orden objetivo como en el de las subjetividades, pero a pesar de ello se mantienen presentes rasgos de discriminación, explícita o implícita, al interior de la sociedad cubana. Innegablemente, 65 años de Revolución no han podido eliminar el lastre ideológico de tres siglos de esclavitud colonial y 60 años de discriminación neocolonial. Este aspecto fue tratado por Romay (2014):

Estos estereotipos y prejuicios—con manifestaciones diferentes en discriminadores y discriminados—eslabonaron efectos de acción y reacción que solo pueden ser desterrados haciendo, de forma consciente y permanente, una revolución dentro de la Revolución, para que valores éticos cada vez más elevados, sustentados en sólida educación, amplia cultura y firme espíritu de justicia, sean la brújula que guíe la conducta de las personas. (p. 13-14)

## **Conclusiones**

La mayoría de los procesos independentistas de nuestra América limitaron su alcance en cuanto al tema de la abolición de la esclavitud. Exceptuando la Revolución de Haití, que desde sus inicios tuvo un carácter emancipatorio al ser prontamente liderada por negros y mulatos y la de México, donde la esclavitud no tenía un peso fundamental, el resto de los procesos encontraron serias dificultades para admitir que la independencia debía alcanzar a todos.

La Revolución cubana, iniciada por el sector blanco terrateniente, se planteó la abolición de la esclavitud como un aspecto básico de la independencia, pero siempre encontró dificultades creadas por la huella del racismo en el imaginario social.

El triunfo de la Revolución cubana en 1959 planteó de nuevo el tema de la abolición de la discriminación racial. La implementación del Programa Nacional contra el Racismo y la Discriminación Racial COLOR CUBANO es un paso significativo en este proceso largo y complejo pero necesario de transformación de las subjetividades hacia una sociedad más justa e incluyente.

También lo es el apoyo a las demandas de las ex colonias de lograr mecanismos de indemnización que obliguen a las ex metrópolis subdesarrollantes a propiciar programas de desarrollo que mejoren las condiciones de vida en los países subdesarrollados, evitando así los procesos migratorios irregulares que causan la muerte de miles de seres humanos.

## **Referencias Bibliográficas**

Cowling, C. (2019). *Concebir la libertad. Mujeres de color, género y abolición de la esclavitud en La Habana y Río de Janeiro*. Editorial de Ciencias Sociales.

Franco, J.L. (2004). *Historias de la Revolución de Haití*. Editorial de Ciencias Sociales

Galasso, N. (2004). *Seamos libres y lo demás no importa nada. Vida de San Martín*. Ediciones Colihue S.R.L. y Editorial de Ciencias Sociales.

García, J. (2016). *Libertad y enajenación*. Editorial Capiro

Guanche, J. y Matos, J. (Ed.) (2013). *Fernando Ortiz contra las razas y los racismos*. Editorial de Ciencias Sociales.

Guerra, S. (2010). *Jugar con fuego. Guerra social y utopía en la independencia de América Latina*. Fondo Editorial Casa de las Américas.

- Hevia, O. y Rubiera, D. (Comp.) (2016). *Emergiendo del silencio. Mujeres negras en la Historia de Cuba*. Editorial de Ciencias Sociales.
- Horne, G. (2017). *En pos de la Revolución*. Editorial de Ciencias Sociales.
- James, C.L.R. (2010). *Los Jacobinos Negros. Toussaint L'Ouverture y la revolución de Saint-Domingue*, Fondo Editorial Casa de las Américas.
- Lamore, J. (1995). *José Martí y las razas*. Revista Casa de las Américas, año XXXV, No. 198
- Martí, J. (1963). *Obras Completas* (en 28 volúmenes). Instituto Cubano del Libro.
- Martí, J. (1978). *Para las escenas*. Anuario del Centro de Estudios Martianos, No. 1
- Pichardo, H. (2000). *Documentos para la Historia de Cuba*. Editorial Pueblo y Educación.
- Romay, Z. (2014). *Elogio de la altea o las paradojas de la racialidad*. Fondo Editorial Casa de las Américas.
- Torres-Cuevas, E. y Loyola, O. (Ed) (2006). *Historia de Cuba (1492-1898). Formación y Liberación de la Nación*. Editorial Pueblo y Educación.